

# ...DAS DE NADIE

*Serían las doce horas del mediodía. Me había despertado pensando que tenía una cita con el médico, cuando noté una sensación rara aquel día. Posiblemente, por mi preocupación de lo que pudiera decirme el especialista acerca de mi malestar. No había cosa que me molestara más que ir al médico y tener que esperar largo rato en el dispensario de las S.S.*

*El tiempo pasaba muy deprisa, se acercaba la hora de ir a la consulta. Hacía una tarde grisácea, estaba a punto de llover, sin embargo, decidí ir dando un paseo hasta allí, cuando llegué, me disponía a tomar el automático y moderno ascensor cuando vi el letrero de : NO FUNCIONA. Así, que tuve que subir dos pisos a pié. Una vez en la sala de espera me fijé en las demás personas que venían a visitarse, diferentes y desconocidas entre sí, hablaban, reían, se queja-*

*ban, pero todo con aire de soledad. De vez en cuando, no siempre, salía la enfermera para llamar al paciente, a veces ni se molestaba, le bastaba con gritar desde el interior de la consulta. Ya que desde donde ella estaba, no se distinguía el letrero que decía: ROGAMOS SILENCIO EN ATENCION A LOS ENFERMOS. (yo, de la dirección de la Empresa, lo cambiaría por otro que dijera: NO HAGAN RUIDO QUE NO ME OYEN la enfermera).*

*Estaba ido en mis pensamientos, cuando sin darme cuenta se sentó a mi lado un hombre al que no había visto en mi vida. De repente empezó a hablarme como si me conociera de siempre. Por su forma de hablar deduje que era andaluz y al principio no entendía con claridad lo que me decía, más de una vez le contesté una cosa por otra. Fue entonces cuando oí que me nombraban. Me levanté y me dirigí a donde estaba el médico. Cuando entré en la consulta, noté una extraña sensación dentro de mí, debía ser el ambiente de-*



## UN DIA GRIS

*sinfectado de aquella habitación, donde paredes, muebles, ropa, y los cabellos del médico eran blancos. Parecía que estaba en otra dimensión. Después de sentarme frente a la mesa del Dr., éste me miró por encima de sus lentes, sin decir palabra. Yo iba recorriendo toda la habitación con la mirada, puesto que no sabía que era lo que tenía que hacer. De pronto se abrió una puerta y entró una mujer que parecía ser la enfermera, ya que iba toda de blanco (... y una novia me hubiera causado desconcierto, dado el decorado), excepto sus cabellos que eran negros, de repente y ante mi asombro, empezó a preguntarme por mi nombre, edad, estado civil, dirección, ... Por un momento pensé que me había equivocado y en lugar de estar en las S.S., me encontraba en la oficina del censo. Después de aclarar mi situación*

*en la sociedad, el Dr. con otra de sus miradas de reconocimiento, me preguntó cual era mi dolencia. Le dije que creía tener úlcera de estómago. Entonces me dijo si era yo el médico. Me quedé sorprendido por tal reacción y no tuve más opción que admitir, que no estaba seguro de lo que en realidad me pasaba. Entonces me dijo, que si el estómago era la razón por la que estaba allí, debía hacerme unas pruebas gástricas y tomar unas pastillas, que según la receta se llamaban algo así como (...). Y al mismo tiempo que me daba las buenas tardes, me dijo, que no había razón para alarmarme.*

*Después de dos horas en la sala de espera y quince minutos con el Dr. y su enfermera, terminaba mi día gris. Creo que al salir de las S.S., había mejorado yo y el día.*

# ...ALGUN SITIO.